

# LAS CARANTOÑAS DE SAN SEBASTIÁN : BOTARGAS O FIERAS<sup>1</sup>

JORGE MELLADO GONZÁLEZ  
*Licenciado en Humanidades*

## INTRODUCCIÓN

La fiesta de las carantoñas de San Sebastián, celebrada en honor del Santo Patrón del municipio cacereño de Acehuche, durante los días 19, 20 y 21 de enero, de forma fija, y declarada fiesta de interés turístico regional por la Junta de Extremadura, es un ejemplo destacado de las representaciones animales en los cultos religiosos, no sólo por su vistosidad, sino por su interés etnográfico.

En función de las categorías establecidas por el Dr. Javier Marcos Arévalo, profesor de Antropología en la Universidad de Extremadura, en la fiesta de las carantoñas encontramos un claro exponente de la representación festiva de animales irreales híbridos.

En esta comunicación trataremos de exponer diferentes descripciones e interpretaciones de la fiesta, que se han realizado con mayor o menor rigor científico, pero de indudable interés etnográfico, centrándonos en sus protagonistas, las carantoñas, a fin de mostrar una visión lo más completa posible de dicha celebración.

## DESCRIPCIONES DE LA FIESTA

En 1905 Publio Hurtado asistió a esta fiesta recogiendo sus impresiones en el siguiente artículo publicado en el núm. LXVII de la “Revista de Extremadura”, que transcribimos parcialmente:

*“La Carantoñada” de Acehuche*

*Curioso lector: ¿has tenido la dicha o el infortunio de nacer en el Acehuche y te has visto acometido en el pueblo tal de alguna enfermedad que te haya puesto al borde del sepulcro?*

---

<sup>1</sup> Mi descripción de la fiesta proviene del trabajo de campo realizado durante los años 1999/2000, enmarcado dentro del proyecto-convenio de la Universidad de Extremadura y de la Junta de Extremadura “El patrimonio festivo extremeño. Espacio y tiempo para el ritual”, dirigido por el Dr. Javier Marcos Arévalo.

*Entonces has sido y puede que sigas siendo carantoña. (...) ¿Qué es una carantoña? Pues es un hijo de Adán, como nosotros, pero más Adán o primitivo que nosotros (...) Probablemente ha estado asomado a las puertas de la Eternidad, y como voto o promesa, si Dios se ha servido de sacarlo de aquel trance, ofreció ser carantoña el día de San Sebastián, patrono del pueblo, uno o más años. (...)*

*Desde bien temprano se viste un sayón de pellejos de cabra, oveja o buey, sin curtir, que le cubre todo el cuerpo, desde el cuello hasta los pies, ceñido a la cintura con una cincha bien apretada y se encasqueta en la cabeza una especie de caperuza o gorro del propio pellejo que el sayo, con dos agujeros a la altura de los ojos, que le entra hasta la gorja.*

*Con tal salvaje vestuario queda convertido en carantoña que es como en el lugar llaman a los que de tal manera se disfrazan. (...)*

*Como complemento del mismo, cada carantoña lleva en la mano un cuchillo, mal llamado así, porque consiste en un palitroque de un metro de longitud, retorcido y con más puntas que un cuerno de venado.*

*¿Y cuál es su misión tan de mañana?*

*La de recorrer el pueblo desde que el monótono tum-tum del tamboril despierta al vecindario, amedrentando a los chiquillos y mozuelas con el inarmónico gú-gú, grito selvático y peculiar de aquellos figurones, y el ruido que los pellejos resecos y rozantes hacen al correr quien los soporta.*

*Repican las campanas llamando a la fiesta al gran concurso de vecinos y forasteros que acuden de los pueblo cercanos, y celebrados los Divinos Oficios, sale la procesión.*

*Las carantoñas, que suelen ser ocho, aguardan en el atrio del templo, se colocan en fila, de dos en dos, delante de la imagen del glorioso San Sebastián, y de tiempo en tiempo, durante toda la carrera, se van volviendo por parejas de cara al santo y le hacen tres reverencias muy ceremoniosas, acompañadas del consabido gú, haciendo en la tercera ademán de arrojar el cuchillo contra la efigie o de asestarle con él un golpe sañudo.*

*Al llegar a la puerta de la casa del mayordomo de la cofradía, (...) la procesión hace alto y se coloca la imagen sobre una mesa revestida para el caso. Sale entonces de dicha casa un ciudadano que recita lo mejor que puede una loa en honor al santo, a cuya terminación dispáranse por todos los lados escopetas, pistolas y toda clase de armas de fuego, mientras las carantoñas, asustadas y como heridas o vencidas, se tiran y revuelcan por el suelo, procurando caer en charcos cenagosos para salpicar a los concurrentes.*

*Pónese de nuevo en marcha la procesión, y así entra en la parroquia, surgen en escena otros dos personajes: el Galán y la Madama. Es el primero un acehucheño de los más arriscados, vestido de blanco con un pañuelo de colores atado a guisa de gorro en la cabeza, llevando pendiente de un tahalí una espada. (...)*

*Y la segunda (otro él) vestida con faldas mujeriles, también del color de la pureza, con pañuelo de color ceñido al torso, en la cabeza una gorra montehermoseña de paja, de tendida y enorme visera, que lleva en la mano una lima o manzana.*

*Ambos toman la ruta que ha seguido la procesión, llevando de cortejo a las carantoñas, con las que la Madama coquetea, ofreciéndoles, con dengues y melindres el fruto prohi-*

*bido, que al ir aquellas a tomar les retira prontamente, dejándolas burladas. Ellas, encendidas con las gazmoñerías y escorzos de la buena moza, levántanle las sayas con los cuchillos, para tocarle y hacerle cosquillas en las pantorrillas. (...)*

*Estos actos, poco edificantes, fueron suprimidos, no sin gran trabajo, durante la procesión al menos, por mi amigo el ilustre párroco que fue del Acehuche D. Lorenzo Díaz.*

*El Galán, al ver los devaneos de su pareja y las libertades de las salvajes carantoñas, tira del chafarote y la emprende con ellas a cuchillada limpia, acabando por ahuyentarlas, entre la algazara, corridas y atropellos de los curiosos.*

*Libres de moscones inoportunos, Galán y Madama se refugian muy amartelados en una rinconada (...) a comerse la manzana.*

*Después, como si unos momentos hubiesen compendiado nueve lunas, aparece en el atrio de la iglesia un niño zarangullón o zangarullón, sin duda fruto de sus amores, representado por un muchacho de ocho o diez años, equipado como las carantoñas y metido hasta la cintura en un arna o corcho de colmenas, al que llaman la carantoña. Aquellas, que la consideran como cosa propia, llevan de casa del Mayordomo una gran caldera llena de puches o gachas, y con un enorme cucharón de madera, danlas a comer al rorro montaraz, y cuando este no quiere más sus zafias niñeras empiezan a tirar a diestro y siniestro cucharonadas de azucarado churre, poniendo a los curiosos a quienes alcanza como ustedes pueden figurarse.*

*Pero ¡qué diversión aquella! ¡con cuánto alborozo se huye de las puches o se recibe un plastón en la cara o en la ropa de aquel engrudo almibarado! Las carantoñas se confunden con los espectadores, y a este empujan, al otro pellizcan, a esta abrazan, a aquella dan en la cofa dura manotada, mientras todos chillan, aúllan, chocan, se empujan, caen y se contorsionan... el pueblo adquiere el insoportable aspecto de un manicomio al aire libre o un aquelarre a plena luz del día.*

*Tanta barahúnda aumenta, si aumento cabe, con la aparición por las calles de la villa de la "Vaca-Tora".*

*Este es otro acontecimiento del día, y de gusto por supuesto. El que ha de hacer de astado bruto se pone sobre los hombros unas varillas de cernir la harina, quedando la cabeza metida entre ambas: por un lado, cuélganle pellejos de buey: cada una de las extremidades anteriores de las varillas remata en un asta de vaca, y tras la cornamenta cuelgan un descomunal cencerro.*

*Este nuevo mascarón infunde miedo, y no sin motivo, porque acomete a quien encuentra al paso o se le pone delante; y como si en efecto fuese un toro jarameño, derriba y patea al desdichado que alcanza dejándole malparado. (...)*

*Pues esta función, tan extremadamente tosca, cuentan que viene celebrándose hace siglos; y las gentes del pueblo dicen que representa la primera parte el martirio de San Sebastián, simbolizando las carantoñas a los judíos que lo martirizaron; y la segunda, a Adán y Eva en el Paraíso, padres después del género humano. (...)*

*¿Cuál es pues el verdadero significado de estos rasgos etnológicos? (...) veo dibujarse en este festival tres períodos o cuadros perfectamente deslindados: uno la función religiosa; otro la alegoría, o mejor dicho la representación más o menos burda del pecado por el cual nuestros primeros padres fueron lanzados del Paraíso, y por último, la paro-*

*dia carnalesca de una corrida taurómaca, (...), pero todo confundido en grotesco revoltijo a causa de coincidir la festividad del santo con el inicio del Carnaval.”*

Seguidamente Publio Hurtado desarrolla su interpretación sobre la fiesta, arguyendo que el episodio del Galán y la Madama es la representación de un auto sacramental posterior al siglo XVI, siendo las carantoñas sus cortesanos, puesto que, si son Adán y Eva, “no podían tener otro séquito que de animales”. En cuanto a la “vaca-tora”, D. Publio es partidario de la interpretación ganadera, aseverando que en un país con semejante riqueza ganadera, “imprescindiblemente había de festejarse el arquetipo de sus animales; y, (...), no hubo población que de tiempo inmemorial no considerase como la función extra una corrida de toros. Si no era tiempo u ocasión de celebrarla de verdad, se simulaba y de aquí el que más o menos grotescamente se lleven a cabo en Carnaval estas parodias, (...)”.

De evidente interés etnográfico es la narración precedente, debido a la riqueza de detalles que incluye su descripción del festejo, más aún si podemos comprobar la pervivencia o extinción de los elementos que en ella aparecen, a través de dos nuevas visiones *in situ*: la realizada por Salvador Calvo Muñoz, que relata su vivencia de la fiesta a mediados del siglo XX y que recoge en su monografía sobre este municipio cacereño, y la de quien firma esta comunicación, que ha tenido la oportunidad de acudir los dos últimos años a realizar trabajo de campo a dicha villa. De esta forma, podemos presentar ante el lector una comparativa diacrónica, que engloba el último siglo, y que completamos posteriormente al analizar otros festejos actuales donde aparecen botargas similares a las carantoñas.

Recogemos, a continuación, los aspectos más relevantes al caso que nos ocupa de la descripción realizada por Calvo Muñoz, S., *La villa de Acehuche y su término*, Ed. Ayto. de Acehuche, Cáceres, 1996, pp. 85-88:

*“Creo recordar, y así me lo confirman mis mayores, que por aquel entonces (década de los cincuenta) solían vestirse las pieles no más de seis u ocho hombres (...). Me consta que los que se vestían de carantoña eran hombres ya maduros, la mayoría de ellos por promesa al santo y tal vez alguno lo hiciera de forma esporádica. También me consta que algunos años hubo verdadera penuria de carantoña y que algún mayordomo se vio en apuros y hubo de “animar” a algún acehucheño para que se cubriese de pieles y careta y así no verse con una mayordomía con escasez de carantoña.*

*Solemnemente se reunían las carantoñas en la Plazuela de la Iglesia y en todo momento representaban su papel con gravedad y firmeza, sin que su presencia fuese caso de burla o motivo de chanza. (...)*

*Santa Misa. A un lado y otro de la puerta de la Iglesia se alineaban los escopeteros, los cuales en el momento de aparecer el santo en andas, disparaban al aire, más o menos al unísono, sus cartuchos de pólvora y papeles. Tal sucede hogaño. Pero a diferencia de aquellos tiempos de D. Publio los escopeteros seguían y siguen, haciendo fuego por cada esquina que doblaba la imagen del patrón. (...)*

*Las carantoña de dos en dos delante del santo, haciendo cada pareja parada y reverencia alternativa a la imagen. (...) Loa ferviente como siempre (en la puerta de la casa del Mayordomo).*

*San Sebastián ya en la Iglesia y las carantoñas danzaban al son del tamboril con las muchachas vestidas de bayeta. Aparecía la vaca-tora y sin demasiados aspavientos ponían fin al rito matinal. Serena y plácidamente las carantoñas regresaban a su punto de partida. Amén y hasta otro año. Convite en casa del mayordomo y luego el ir y venir de siempre.*

*Mucho que ver con la fiesta descrita por D. Publio, pero con considerables diferencias. Nada del “cuchillo” de entonces sino una rama barroca de acebuche, tal que hoy. Supongo que más romero, confetis y papelinas, y desde luego carantoña mucho más formales que aquellas alocadas que se revolcaban en los charcos o manifestaban intenciones obscenas y soeces.*

*Del Galán y la Madama para qué hablar. Ya se encargó D. Lorenzo Díaz de mandarlos a peor vida (la del olvido), aunque de la carantoña algo me suena y no sé bien qué es.”*

Posteriormente Salvador Calvo Muñoz continúa disertando sobre una posible interpretación, desacorde con la de Publio Hurtado. Así, dice:

*“Si se me permite la osadía yo no relaciono a los hombres cubiertos de pieles con ningún rito religioso (martirio del santo) del Nuevo ni del Antiguo Testamento (la Creación). (...) ¿qué significa el acto de un hombre que cubierto de pieles intenta emular a sus compañeros irracionales?... Bueno, como quiera que fuese el origen de las carantoñas se nos pierde en la noche de los tiempos. (...) El cristianismo las absorbió y gracias a él se salvaron y no me explico cómo aguantaron durante siglos la amenaza latente del temido y famoso Tribunal del Santo Oficio. El caso es que nada pudo con la tradición que hace que un acehucheño, uno o dos días al año, se identifique con la Naturaleza.”*

Para el siguiente apartado dejamos el análisis de las variadas interpretaciones que ambos autores manifiestan, cerrando este epígrafe con mi propia descripción del festejo, tal y como puede observarse en la actualidad.

El primer acto es *el novenario*, celebrado en horario de tarde en la iglesia parroquial, terminando el día 18. El día 19, a media mañana, sale el mayordomo con amigos, familiares y vecinos voluntarios, todos hombres, a la finca el *Piojo* a *recoger el romero*. Salen de la plaza donde empiezan a tirar cohetes. Pasan la mañana, llenando los remolques de tractores de esta planta aromática que se esparce por el suelo de las calles que atraviesa la procesión. Dos sitios fijos para el romero: la plaza de la iglesia y la puerta del mayordomo. Juntos comen en el campo, haciendo una hoguera donde se asa carne, regada con vino del país, a cargo de la cofradía. Al regresar, las mujeres ya tienen al santo preparado en las andas, para que dos o tres hombres le coloquen el ramo de laurel y las naranjas para la procesión del día siguiente. Acto seguido, se reparten los haces de romero dejando un montón en la puerta del mayordomo y otros en la puerta de la iglesia.

A media tarde, *se va a por el tamborilero*, que actualmente no hay en el municipio. El mayordomo va hasta Portezuelo a esperarlo y recogerlo, dado que viene desde Montehermoso. Juntos se dirigen al pueblo, donde en el lugar conocido como “*El Gorrón Blanco*” están los vecinos preparados para el recibimiento. Allí, el tamborilero empieza a tocar yendo en dirección a la villa, mientras las mujeres bailan y los hombres tiran cohetes. En el municipio se recorren todos los bares. Al finalizar por la noche, el mayordomo ofrece

un convite en su casa. Luego, si hay ganas se continúa con el tamborilero por las calles del pueblo.

El día 20, a las 6 h, se realiza la *alborá*. El mayordomo, acompañado de amigos y familiares y al son de la flauta y el tamboril, va a recoger a sus casas a los hombres que se visten de carantoña, que actualmente rondan la treintena, mientras tiran cohetes. Paralelamente, las mujeres van al polideportivo a preparar el convite. Al llegar a la casa del mayordomo, aproximadamente a las 7'30 h, se hacen migas con café para las carantoñas y acompañamiento. Acto seguido, se deshacen los haces de romero repartidos el día anterior. Las mujeres, tras la preparación del convite, se van a casa de la mayordoma para engalanar los balcones con colchas, mantones y bordados antiguos. Aproximadamente a las 9'30 h, las mujeres se van a vestir de bayeta. Paralelamente, *las carantoñas van a vestirse a sus casas*.

Una carantoña, tradicionalmente, se viste con seis pieles, de cabra o de oveja, a ser posible grandes y de pelo largo. En pecho y espalda van “los zamarrones”, dos pieles unidas con puntadas en los costados, sujetas con la cincha de cuero a la cintura. En los brazos y en las piernas se colocan las otras cuatro, atadas con cuerdas o gomas. Las botas deben ser de cuero o piel. La careta, hecha con cartón dejando huecos para ojos, boca y nariz. Se forra con piel, y se decora con pintura roja, negra, con colmillos, pimientos, orejas de liebre, pero “*nunca cuernos*”. Se trata de aparentar una fiera, “*que no parezca un ser humano, sino un monstruo*”. Para ello se colocan jorobas y otros elementos deformadores. El tamborilero se vestía con el traje típico, aunque actualmente viste de calle.

Aproximadamente, a las 11 h, empiezan a salir de las casas las mujeres vestidas de bayeta y las carantoñas disfrazadas, portando en la mano la “*tarma*” o “*tárama*”, un ramo, terminado en multitud de puntas, de acebuche, olivo silvestre común en la zona y origen del topónimo del municipio. Todo el pueblo, se reúne en la casa del mayordomo para ir a mediodía a la puerta de la iglesia para la *procesión*. Las *carantoña* empiezan a asustar a niños y mayores, con aspavientos y movimientos amenazadores. Los *tiraores* se colocan a ambos lados de la puerta esperando la salida del santo. Los mayordomos y familiares se encargan de portar las andas. Al salir por la puerta del templo, se sucede una estruendosa descarga de salvas de escopeta y lanzamiento de cohetes, mientras las *regaoras*, mujeres de todas las edades ataviadas con el traje típico, tiran al santo el confeti y el confite, que llevan en cestas. Mientras, las carantoñas, en parejas, se colocan a unos diez metros de cara a la imagen, juntando las cabezas. Dan tres pasos hacia el santo, agachan las cabezas y dándose la vuelta se separan, yendo a ocupar su puesto tras la última pareja de carantoña. Se suceden durante todo el recorrido estos “*ataques y reverencias*”. Los tiraores van de esquina en esquina a lo largo de todo el recorrido para descargar sus escopetas mientras se siguen tirando cohetes. Las mujeres van en dos filas custodiando la imagen. La procesión sale de la iglesia hasta llegar a la casa del mayordomo.

Al llegar a la puerta del mayordomo se descansa la imagen, para que desde el balcón se “*eche la loa*”. El mayordomo o algún familiar hace pública la promesa o manda por la que es mayordomo, dando gracias al santo por el favor recibido. Siempre termina la loa con un ¡Viva San Sebastián!, salvas, cohetes, confeti y confite. De igual manera se regre-

sa a la iglesia, para *la celebración de la misa*, últimamente cantada extremeña por un grupo de mujeres. Mientras se celebra la eucaristía, las carantoñas van al bar a tomar el convite, refrescarse y prepararse para el siguiente acto. Al salir de misa, las *regaoras bailan jotas al son del tamboril con las carantoñas*, en la plaza de la iglesia. Una carantoña se va a recoger las *papas*, especie de natillas líquidas que sirve con un cazo a todos los asistentes y a las propias carantoña. Mientras, continúan los bailes. Algunos años, se vestía a un niño de carantoña, que se revolcaba por el suelo, siendo el primero en probar las papas.

Mientras se baila y se reparten las papas, llamadas “puches” por Publio Hurtado, aparece la *vaca-tora*, que es un hombre con una estructura sobre los hombros, cubierta de una manta oscura, con cuernos, que se encarga de perseguir a las carantoñas y embestir a los presentes. Su función es “*espantar a las carantoñas*”. De hecho, las carantoñas en este momento se van a sus casas a quitarse el traje.

El resto de asistentes se dirigen al polideportivo municipal, en el que se ofrece una comida para todos los vecinos y forasteros, con pinchos variados, vino, refrescos, etc. Por la tarde, comienza el segundo mayordomo a repetir los actos descritos: desde el recibimiento del tamborilero hasta el *convite* del polideportivo. Desde hace treinta años, existe este segundo día para las carantoñas, conocido como “*San Sebastianino*”.

## POSIBLES INTERPRETACIONES

Como ya se ha dicho, bajo este epígrafe realizaremos una aproximación a las interpretaciones hasta ahora leídas, y añadiremos nuevos datos comparativos.

En primer lugar encontramos la explicación que identifica a las carantoñas con el martirio de San Sebastián. Según cuenta la *leyenda* popular, las carantoñas se celebran desde hace siglos, cuando una *epidemia de peste* asoló los pueblos limítrofes. “*Al darse el primer caso en el municipio, las autoridades se encomendaron a San Sebastián prometiendo realizar la representación de su martirio. Por eso las carantoñas se acercan a atacar al mártir y luego se apartan, haciendo una reverencia*”. Otro informante completa esta versión añadiéndole verosimilitud a través de un acontecimiento probable aunque no probado: “*la peste llegó tras unas inundaciones*”. Según esta interpretación, el ritual es una escenificación martirial basada en escrituras hagiográficas.

Documentemos esta interpretación a través de lo que sabemos de la vida del santo. San Sebastián, soldado del ejército romano, al que ingresó en el año 269 d.C., fue nombrado posteriormente jefe de la guardia pretoriana por el propio emperador Diocleciano. Llevado de su espíritu cristiano fue distinguido por el Papa Cayo como *Defensor Ecclesiae* por dedicarse a la conversión de paganos y proteger a sus correligionarios. Denunciado como cristiano, el indignado Diocleciano lo condenó a ser asaeteado en campo abierto por los arqueros de Mauritania. Así se hizo y lo dejaron por muerto; por la noche, al ir a recoger el cadáver una piadosa viuda, de nombre Irene, le halló vivo y llevándolo a su casa le curó las heridas y el santo mártir curó milagrosamente en pocos días. Entonces se presentó ante Diocleciano, en la gradería del Templo Heliogábalo (en el Palatino), exhortándolo a dejar el culto a los falsos dioses. Estupefacto Diocleciano al ver en su presencia al que creía

muerto, mandó apalearlo hasta que expirase. Su cadáver, encontrado en la Cloaca Máxima, fue enterrado en la catacumba que hoy lleva su nombre, y más tarde trasladado a la basílica erigida en su honor cerca de la Puerta Capena. Murió en Roma hacia el 288. Una vez muerto, gracias a su intercesión cesó una peste que asolaba a Italia, al erigirse un altar en su honor en Pavía, en tiempos del rey Gumberto. Debido a ello, se convirtió en santo sanador de la peste, virtud milagrosa por la que es patrón de multitud de municipios, entre ellos Acehuche.

Publio Hurtado en su artículo desmiente la creencia popular que identificaba las carantoñas con los judíos que martirizaron a San Sebastián. Ahora bien, si como una representación martirial se entiende, ¿qué papel es el de las carantoñas? ¿Animales salvajes reales, aunque de aspecto indefinido, que intentaron atacar al malherido e indefenso santo en campo abierto mientras oscurecía?, o bien, ¿bestias metafóricas, sin atributos definidos, que representan a los verdugos paganos?. Las posibles respuestas sobre el origen del significado de las carantoñas dentro de esta interpretación pese a ser interesantes no son consideradas importantes en esta comunicación.

Circulan otras interpretaciones, a nivel menos popular, que sitúan históricamente las carantoñas antes que San Sebastián, como ritual pagano, relacionado con las Carnestolendas pastoriles e incluso como rito prerromano. Seguidor de esta interpretación pagana es el autor citado, Salvador Calvo Muñoz, aunque no la desarrolle suficientemente en su libro. Los personajes grotescos son una característica constante de las fiestas de Invierno. Estas representaciones animales abundantes en la geografía nacional dentro de las fiestas anteriores al carnaval y durante el propio carnaval se caracterizan por llevar un disfraz de animal más o menos indefinido, normalmente hecho con pieles de cabra u oveja; o bien de abigarrados remiendos arlequinados. Gorro, careta o máscara en la cabeza, y/o la cara tiznada, cencerros o cascabeles en pecho y espalda, y una vara flexible o látigo en la mano, que puede llevar en su punta una vejiga hinchada, o un saquito de ceniza, o una calabaza, con el que persiguen a la gente, especialmente a las mujeres, intentando golpearles. Citamos, a continuación, por su relevancia fiestas en las que intervienen botargas similares a las carantoñas, para ejemplificar lo dicho.

En Malpica del Tajo (Toledo), celebran a San Sebastián con los “moraches”, quintos a los que la cofradía del Santo proporciona el disfraz. El traje es una especie de mono rojo, verde y amarillo, con un corazón de tela cosido en el pecho; a la espalda llevan atados dos cencerros y una careta de plástico les oculta la cara. Como remate un capuchón cubriéndoles la cabeza. En la mano llevan un largo palo terminado en una especie de porra, que arrastran por el suelo, y que quieren que represente las que usaron en el martirio del santo. Lo cierto es que con tales instrumentos persiguen a las chicas y les amenazan con pegarles. También tienen una participación en los rituales religiosos; así, el día de la víspera van los quintos a la ermita a buscar al santo. El día siguiente participan disfrazados en la procesión, rodeando al santo a veces y haciendo ademán de pegarle. No lejos de allí, en Santa Ana de Pusa, los disfraces que utilizan los mozos son de “perros”. Se confeccionan con pieles de cabra de color oscuro, cubriéndoles completamente el cuerpo; la cara se pinta totalmente de negro, y en la mano llevan una bota de vino llena de agua con la que



persiguen a las mozas para mojarlas. También participan en la procesión disfrazados de esta guisa, llevando las andas del santo. En Navalucillos, también provincia de Toledo, los “marraches”, primos hermanos de los “moraches” de Malpica, recorren las calles del pueblo gastando bromas y dando sustos a la gente, formando parte de la procesión, unos delante del santo y otros corriendo a su alrededor y fingiendo golpearle con sus porras. Forman, así mismo, grupos y cada grupo lleva a uno de ellos disfrazado de vaquilla a la que toreadan.

Las coincidencias entre estas fiestas y las carantoñas de Acehuche son las siguientes:

- Se celebran en la misma fecha en honor del mismo santo.
- Aparecen hombres disfrazados.
- Dichos hombres recorren las calles asustando a los vecinos.
- Van armados con palos o porras.
- Forman parte de la procesión religiosa.
- En ella, hacen además de asestar golpes a la imagen sagrada, renunciando finalmente.
- En sendos casos, aparecen junto a ellos vaquillas simuladas.

Si bien estas características son compartidas, en mayor o menor medida, en multitud de festejos similares, hemos elegido estos ejemplos “paradigmáticos” por encontrar paralelismos importantes para ilustrar la fiesta de la que hablamos.

La interpretación de las carantoñas como botargas carnalescas, según algunos autores, se fundamenta en antecedentes como las fiestas romanas de invierno: las Lupercales y las Saturnales. *“En las primeras, unos jóvenes semidesnudos, los lupercos corrían por las calles con látigos hechos de tiras de piel de cabra, azotando con ellos a los transeúntes; especialmente las mujeres no debían apartarse del castigo, pues era expresamente un ritual para propiciar la fecundidad. Se estima como posible etimología del nombre de dicha fiesta el término latino “lupus”, lobo, que, por otra parte, en la mitología popular desde la antigüedad ha estado ligado a la Luna. Según algunos defensores de esta interpretación, la festividad de San Sebastián se festeja dentro del período en que se celebraban ritos lunares y solares, relacionados con el solsticio de invierno y el novilunio. Por su parte, las Saturnales era una fiesta de inversión, un período en el que las categorías sociales se volvían cabeza abajo: el esclavo se convertía en señor, y el señor en esclavo. En esta línea interpretativa la vaquilla, (encarnada en las carantoñas por la vaca-tora), llega a ser presentada como una reminiscencia del “taurobolio”, práctica ritual similar al bautismo de sangre, celebrada durante la estación invernal por las Legiones romanas en el ocaso del Imperio.”* (del Arco, E. y Padilla, C. (coord.), *España: Fiesta y Rito*, Ed. Merino, Madrid, 1994.)

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Lejos de todas estas interpretaciones, especulativas en mayor o menor grado, que buscan los posibles orígenes, más o menos lejanos, la intención de este artículo es enmarcar a las carantoñas etnográficamente dentro de la categoría de representación de animales irreales o figurados híbridos. Esto es, fieras corruptas que por sus atributos no se identifican con

animales conocidos ni tampoco con animales mitológicos, propios de representaciones legendarias, sino más bien encarnadores de una identidad genérica, que podríamos englobar bajo la denominación de “bestia”, y que simbolizan en último término los temores abstractos de una determinada cultura.

Es por ello que los atributos que caracterizan el disfraz de una carantoña sean los propios de su cultura, de su entorno. La impresión cuando se observa cara a cara por primera vez a una carantoña es la de encontrarse ante un híbrido de oso y de lobo, pese a que sus pieles suelen ser de cabra o de oveja. Es evidente que dichos animales nos infunden temor hoy en día, y por tanto con más razón antaño, y que son dos de los principales animales salvajes que podemos encontrar en la Península Ibérica, a falta de otro tipo de fieras. La figuración de la “bestia”, como la hemos llamado anteriormente, tiene por tanto que tener su referente real en el entorno de la sociedad que construye su imagen. Para completar esa construcción se la anima, a través del hombre disfrazado, y se la arma, no con una espada, sino con un simple palo con infinidad de puntas, afirmando así su peligrosidad y natural fiereza. Su cabeza, cubierta íntegramente por una grotesca careta, muestra amenazadores colmillos blancos, normalmente de jabalí, y pequeños y afilados pimientos rojos, que bien pueden interpretarse como colmillos ensangrentados.

Bien sean para representar el martirio de San Sebastián, bien reminiscencias de remotos rituales paganos, es evidente que, hoy por hoy y tras la desaparición de elementos festivos tan singulares y significativos como el galán, la madama y la carantoñina, el resultado final no es el de una botarga carnavalesca traviesa y juguetona ni tampoco el de un *espantapájaros* de animal pusilánime que provoca risa, sino el de un animal fuerte y digno de ser temido.

Expuestas las diversas descripciones, tomadas personalmente por tres observadores con una diferencia de medio siglo aproximadamente entre cada una de ellas, comparadas con otros rituales contemporáneos similares y enunciadas las posibles interpretaciones populares o eruditas, esperamos haber ofrecido una visión, siempre inconclusa, de las carantoñas de Acehuche, celebración que en la actualidad es el ejemplo más relevante de las representaciones de animales irreales híbridos en el calendario festivo de Extremadura.

## BIBLIOGRAFÍA

- CALVO MUÑOZ, S.: *La villa de Acehuche y su término*, Ed. Ayto. Acehuche, Cáceres, 1996.
- DEL ARCO, E. y PADILLA, C: (coord.), *España: Fiesta y Rito*, Ed. Merino, Madrid, 1994.
- HURTADO, Publio: “La “Carantoñada” de Acehuche”, en *Revista de Extremadura*, núm. LXVII (primera época), Cáceres, 1905.
- MARCOS ARÉVALO, J.: *Fiestas populares Extremeñas*, Cuadernos populares, núm. 1, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1984.